

Carlos Alberto Scarponi

Llamados al amor

El matrimonio es una vocación



Del autor al lector

¡Hola! Te aviso que no busques grandes novedades y cosas extraordinarias en este libro porque te vas a desilusionar.

De modo sencillo pero profundo me propongo recordarte el A-B-C de la vida Matrimonial y Familiar.

Las realidades profundas de la vida son simples, muy simples. Nosotros somos los que complicamos la vida. Por eso quiero ayudarte a recordar las realidades más profundas de la vida matrimonial y familiar con sencillez en su verdad.

Te aviso, también, que no pretendo agotar todo lo que habría que decirte sobre la vida matrimonial y familiar.

Te diría que este libro es como un *Aperitivo* que quiere dejarte con hambre para que sigas buscando más abriendo tu corazón al amor verdadero.

Me propongo que puedas encontrar respuestas a tus interrogantes, pero también movilizarte para que te hagas preguntas que tienes que intentar responder, tal vez, con alguna buena ayuda. Este libro quiere ser como una primera ayuda, una primera guía, no la única.

Ya sé, me puedes objetar que como soy un sacerdote católico, célibe, no tengo autoridad para hablar de lo que no vivo. Puede ser, pero te propongo un voto de confianza. Y, ¿en qué me fundamento para pedírtelo? Te lo digo brevemente y vos después verás si te defraudé.

Ante todo, soy una persona de fe, sí, soy alguien que cree en Jesús de Nazaret, Él es el fundamento de mi vida. Esto no quiere decir que soy perfecto, solo quiero decirte quien soy, un hombre de fe.

Por eso, lo que te voy a decir sobre el matrimonio y la familia no es “por oficio”, es decir, porque soy un cura católico no tengo más remedio que decirte lo que la Iglesia católica enseña sobre el matrimonio y la familia. No, no es simplemente así.

Lo que te voy a decir no es por oficio sino “por convicción”. Se trata de la convicción que brota de la certeza de quien cree en el designio de Dios sobre el ser humano varón y mujer llamados al amor como comunión fecunda. Por eso, muchas realidades que vas a encontrar en este libro no son más, son de Dios, de su Amor y de su Sabiduría.

Pero, además, lo que te voy a decir brota también de mis más de 46 años de haber dedicado especialmente mucho tiempo a escuchar y acompañar a mucha gente en el camino de su noviazgo, de su vida matrimonial y familiar, en sus más diversas situaciones. Es en esta tierra de la vida de tantos varones y mujeres, cuyos rostros llevo grabados en mi corazón, donde fue germinando y creciendo la semilla de Amor y de Sabiduría del Dios que es Amor y que *nos llama al amor*. Por eso, quiero darte *mi testimonio* de la belleza, la verdad y la bondad de la vida matrimonial y familiar encaminada según el designio sabio y amoroso de Dios.

Es por todo esto que me atrevo a pedirte un voto de confianza para que leas este libro con total apertura de corazón y de mente. Después sacarás tus propias conclusiones.

Carlos Alberto Scarponi

¿Elección o vocación?

Cuando era un joven sacerdote recién salido del horno, me tocó acompañar a parejas que querían casarse por la Iglesia recibiendo el Sacramento del Matrimonio. Al hacer el formulario que hay que llenar respondiendo a preguntas dirigidas a los novios, no sé por qué, pero empecé a preguntarles cómo se habían conocido. Tal vez, era para entrar en confianza.

Me sorprendió mucho que prácticamente todos se miraban, se sonreían y me decían, casi al unísono: “Bueno, fue medio por casualidad”. Tratando de entender lo que me decían, les pedía que me lo explicaran. Y siempre resultaban ser historias donde la “casualidad” jugaba el papel principal. Esto es lo que vivieron Marcelo Surt y Andrea Capeletti de la ciudad de Chajarí, provincia de Entre Ríos (Argentina), cuando se conocieron.¹

“¡Hola! Soy Marcelo Surt y, bueno, les voy a contar un poquito así breve como fue que nos conocimos con mi esposa Andrea. Fue en un bailable el 30 de agosto, santa Rosa de Lima, acá de Chajarí. Yo siempre sa-

lía con un amigo de cuando estudiábamos acá, éramos muy amigos y salíamos siempre juntos y esa noche en el bailable, le digo: «Vamos al bailable esta noche que va a ir cierta chica y, bueno, yo quiero ir a proponerle si quiere ser mi novia.» Y me dice él: «Bueno, dale, dale, yo te hago pata, yo salgo a bailar o la converso a la hermana, me dice, yo te hago pata.² Bueno, dale, dale, listo.»

Nos fuimos al bailable, me voy y encuentro a la hermana de la chica esta que yo iba a ver, y me acerco y le digo: «¡Hola, como andas!» «Bien». «Bueno, y le digo, ¿y tu hermana?» «No, dice, no vino.» «Ah, le digo, pero ¿va a venir más tarde?» «No, dice, no creo, creo que no va a salir.» «Ah, bueno, bueno, está bien.»

En eso que estábamos conversando y me quedé conversando con ella, se acerca otra chica, le pregunta no sé qué, qué cosa hablan con ella, y se va nuevamente. Y, bueno, y le digo: «¿Esa chica quién es?» «No, esa es una amiga, no más, mía.» «Ah, bueno, está bien, está bien.»

Y después viene mi amigo y le dice: «Vamos a bailar, a esta chica.» Y entonces ella me dice: «Ahí viene mi amiga, dice, salí a bailar con ella.» «Y, bueno, le digo, está, salgo a bailar.» Y entonces, bueno, salgo a bailar, salimos a bailar y, bueno, ahí empezamos a conversar, después empezaron los lentos, y bueno, bailamos un ratito y así fue que la conocí a Andrea. Em..., yo iba esa noche, como les dije, iba decidido a ver a otra chica, y bueno, el destino fue que, o sea Dios fue el que nos cruzó y así fue como conocí, como conocí a Andrea.”

Marcelo fue al baile con un proyecto personal y con una decisión: hablarle a una chica que le atraía para proponerle si quería ser su novia. Pero se dio otra situación inesperada para él, que no estaba en sus planes, y de modo impensado,

1. Transcripción de un audio de Whats App de Marcelo, tal como él lo grabó el 07/febrero/2019.

2. “Yo te hago pata”: expresión vulgar que significa: “Yo te acompaño y te ayudo para que hagas lo que te proponés”.

no planificado ni deseado de su parte se conoce con la que hoy es su esposa. ¿Qué lección podemos sacar de la vivencia de Marcelo y de Andrea?

A mí me parece que en nuestro contexto cultural actual se nos propone vivir nuestra vida con la lógica que usamos en un gran Mercado. Cuando vamos a un gran Mercado, a un Supermercado, nosotros planificamos lo que vamos a adquirir.

La vida como un gran Mercado, es una vida vivida desde lo que yo planifico y desde lo que yo elijo según mis posibilidades.

Esta concepción de la vida que se nos propone nos va llevando lentamente a creer que todo depende de mí, de lo que yo planifico, elijo y quiero. Mi vida se construye desde mí, desde mi Ego. Es una concepción de la vida que podríamos llamar egocéntrica y ególatra. Todo depende de mí según mis posibilidades.

Pero, la vida, ¿es realmente así? ¿Estamos llamados a vivirla así? ¿Es posible vivirla así?

Ciertamente algunas cosas dependen de nuestra planificación y decisión, precisamente, como cuando voy a un Supermercado a hacer compras. Pero las realidades más importantes de la vida, como con quién me voy a casar, ¿dependen total y exclusivamente de mí?

A mí me parece que no.

En primer lugar, porque Yo no soy perfecto. No todo lo que procede de mí es bueno y verdadero, puedo equivocarme, puedo engañarme y engañar a los demás, puedo vivir en la mentira creyendo que vivo en la verdad.

Además, yo no puedo manejar todas las variables que forman parte de mi vida y de la vida humana.

Esto es muy importante, por eso, te invito a que realices conmigo lo que llamo: TEST DE NORMALIDAD, para que veas si es verdad que todo depende de nuestra iniciativa, de

nuestra planificación y de nuestra elección. Respóndete las siguientes preguntas.

¿Quién de nosotros planificó y eligió las realidades fundamentales de su vida? Por ejemplo: ¿el existir, el ser varón o ser mujer, los padres que tiene, los hermanos o no tenerlos, el momento de la historia, el país, el lugar en el que nos toca vivir, etc., etc.?

Las realidades más importantes y fundamentales de nuestra vida no son fruto ni de nuestra planificación ni de nuestra elección, sino que nos son “dadas”, son un “don” que exige ser acogido, recibido, aceptado, asumido y sabiamente cultivado. La vida es un Don.

Pero, no sé si te pasó, a mí me ha sucedido y me sucede frecuentemente, encontrarme con muchas personas que existen pero que no quieren vivir, que no aceptan a sus padres o hermanos, que no aceptan el haber nacido en este momento de la historia, en este país, en esta ciudad o pueblo, que no aceptan el ser varón o ser mujer, etc., etc. Es decir, por diversos motivos, no aceptan el Don de la vida que se les hace y que no eligieron.

La realidad de que la vida es un Don está grabada, impresa en la vivencia que todos deberíamos tener de nuestra condición de Hijos. Ser hijos significa, precisamente, que todo lo que soy no es fruto de mi planificación y de mi elección, sino que es una realidad que me es dada y que estoy llamado a recibir y a cultivar, a aceptar y a desarrollar.

Por eso, si uno de nosotros no tiene bien elaborada, asumida y cultivada su condición de Hijo con todo lo que implica, probablemente le será muy difícil saber encaminarse bien en su vida, se encontrará perdido, sin rumbo, y posiblemente crecerá en él una actitud autodestructiva de sí mismo y de los demás. No se dejará amar y no amará a los demás.

Pensemos en Marcelo y Andrea. Ellos no planificaron ni eligieron existir, ser varón o mujer, nacer en este momento de la historia y crecer en Chajarí, provincia de Entre Ríos-Argentina, no planificaron ni eligieron que la patrona de Chajarí sea santa Rosa de Lima y que cada año, el día de su fiesta, se organizaría un baile; Marcelo no planificó ni eligió nacer, crecer, ir al mismo colegio donde conoció a su amigo con el cual fue al baile y quien le hizo pata, lo ayudó, para poder conocer a su futura esposa. Tampoco planificó ni decidió que Andrea naciera y creciera en Chajarí en la misma época que él, que fuera al baile en el que él iba a hablarle a la chica que le gustaba y encima fuera amiga de la hermana de esa chica quien terminó siendo la persona por quien la conoce y la invita a bailar.

Podríamos seguir multiplicando todas las realidades, sin poder agotarlas, que tuvieron que concurrir para que Marcelo y Andrea se conocieran, se enamoraran y se casaran. Y preguntarnos con total honestidad: ¿es posible para el ser humano planificar y hacer concurrir todas las realidades y situaciones que hicieron que, el 30 de agosto, día de santa Rosa, en Chajarí, sucediera todo lo que Marcelo nos relata?

De nosotros dependen algunas de ellas: por ejemplo, decidir ir al baile con mi amigo, que él acepte ayudarme, hablar con la hermana de la chica que me gusta, etc. Pero todo esto es posible por un sin número de realidades y situaciones que tuvieron que concurrir, algunas de modo inesperado e imprevisto (la chica que quería Marcelo no fue al baile, su hermana le presenta a otra que no conocía), para que Marcelo y Andrea se conocieran e iniciaran una relación que terminó en el matrimonio.

Todo esto nos tiene que mostrar que la vida no puede ser vivida con la lógica del Supermercado: yo planifico y decido. Tal vez Marcelo, o cualquier otro muchacho, puede ir a un baile con esta actitud, como si el baile fuera una especie de Supermercado donde elijo a quien me parece.

Pero no, la vida es un Don inmenso colmado de tantas realidades y situaciones que concurren en un determinado momento y lugar para crear la circunstancia que hace posible un hecho tan trascendente para dos personas: que se conozcan y puedan libremente iniciar una relación de atracción y de amor por la cual se van eligiendo y encaminando para formar un matrimonio.

Creo que esto lo expresa Marcelo cuando al final de su testimonio dice: “el destino fue que, o sea Dios fue el que nos cruzó”. El destino, o sea, Dios fue el que nos cruzó, es decir, quien hizo concurrir tantas realidades y situaciones para que ellos se conozcan de tal modo que, para él la chica que iba a buscar quedó en el olvido y se centró en Andrea, para ella fue el encuentro con su posible esposo y padre de sus hijos y juntos iniciaran un camino de crecimiento en el amor mutuo hasta unirse en matrimonio.

Hay Otro que planifica y decide y nos hace conocer su planificación y su decisión: el destino, o sea, Dios. La vida solo se puede construir de modo auténtico desde Dios: desde su designio, desde su voluntad, “Hágase en mi tu palabra” “Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”.

«Así, todo el que escucha las palabras que acabo de decir y las pone en práctica, puede compararse a un hombre sensato que edificó su casa sobre roca.

Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa; pero esta no se derrumbó porque estaba construida sobre roca.

Al contrario, el que escucha mis palabras y no las practica, puede compararse a un hombre insensato, que edificó su casa sobre arena».

Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa: esta se derrumbó, y su ruina fue grande» (Mt 7, 24-27).

La vida, cuyo símbolo es la edificación de mi Casa, se puede construir desde mí o desde Dios: si la construyo desde mí, desde mis proyectos y decisiones, la construyo sobre arena. Si la construyo desde Dios, desde sus proyectos y decisiones, la construyo sobre roca.

Hay que notar que, en ambos casos, van a venir las grandes pruebas: la vida, sin pasar por grandes pruebas no existe. La diferencia está en que, en un caso, la Casa se derrumba. En el otro, la Casa permanece en pie. El secreto de la vida está en construir de tal modo mi Casa que, cuando vengan las tempestades, las grandes pruebas, no se derrumbe, permanezca firme y sólida.

Mi vida la construyo sobre arena cuando la vivo con la lógica del Supermercado, donde yo planifico, decido, elijo y quiero que todo dependa de mí. Mi vida la construyo sobre roca cuando la vivo desde Dios, desde su voluntad sabia y llena de amor.

Vivir la vida desde Dios significa vivirla a partir de aquello a lo que Dios me llama, para lo cual tengo que descubrir el sentido vocacional de mi vida.

El sentido vocacional de la vida: *la vida es una "vocación"*.

Hay Alguien que nos llama: a la existencia, a vivir nuestra existencia para una determinada misión. Nosotros tenemos que responderle a Él. El sentido vocacional de la vida consiste en vivirla según un diálogo de Amor: Él nos llama por Amor, porque nos ama, y nosotros le tenemos que responder por Amor, porque lo amamos. Y ese Alguien nos llama para un determinado Proyecto inmensamente Sabio. Mi libertad está en juego en cuanto que es necesario que yo acepte, quiera vivir la Vida que me ha sido donada con un Proyecto determinado. No soy un títere de Dios, porque Él me trata siempre como persona inteligente y libre, quiere que descubra su proyecto sabio sobre mí y que libremente me adhiera a él.

¿Qué es la Vocación? ¿A qué mira la Vocación? ¿Es lo mismo Vocación que Profesión Laboral? ¿Cuál es la diferencia y la relación entre Vocación y Profesión?

La Profesión Laboral es muy importante, pero mira solo a lo que yo *estoy llamado a Hacer*. La Vocación, en cambio, mira a lo que *estoy llamado a Ser*, toca lo más profundo de lo que soy, mira a mí mismo en la totalidad de lo que estoy llamado a Ser.

Nos plantean dos preguntas diversas. Profesión: ¿Qué estoy llamado a Hacer? Vocación: ¿Quién estoy llamado a Ser?

Vocación y Profesión no se oponen, se distinguen y se implican: la Profesión está o debería estar como contenida en la Vocación y es como un fruto de la Vocación. A su vez, la Vocación encuentra un modo, que no la agota, de realizarse en la Profesión Laboral.

La Vocación no me la doy a mí mismo, sino que viene de Dios: es Alguien que me llama, es un don. Yo tengo que *descubrir, aceptar y seguir* esa vocación. Aquí entra en juego el *discernimiento: descubrir y aceptar seguir* todos los días de mi vida. Pero hay dos modos de discernir: uno consiste en hacer de mi vida lo que a mí me parece o lo que yo siento. El otro, descubrir el designio de Dios sobre mí.

Para un discernimiento *propio* de la Vocación Matrimonial tienes que responderte dos preguntas:

- 1) ¿Es mi Vocación el Matrimonio y la Familia? ¿Estoy llamado a formar un Matrimonio y una Familia?
- 2) Si la respuesta a esta pregunta es afirmativa, me tengo que responder una segunda: ¿Quién es el Príncipe o la Princesa que se va a llevar esta "joyita"? ¿Quién es la persona con la que vamos a formar un solo ser y a edificar nuestra familia? ¿Quién es la persona, varón o mujer, que Dios tiene destinada para mí y a mí para ella?

INDICE

Del autor al lector	5
¿Elección o vocación?	9
¿Quién estoy llamado a ser?	
Vocación a ser	
Hijos de Dios-Esposos y Padres	23
«Nadie se casa para sí mismo»	37
La convivencia conyugal	45
Diálogo conyugal	51
Llegar s ser una sola carne	
El acto coyugal	63
Crisis personales	
De noviazgo - Matrimoniales	83
Perdón y reconciliación	99
Del autor al lector	109
APÉNDICE I: Separación, nulidad y sanación	111
APÉNDICE II: Oraciones a María y José	117